

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

DICIEMBRE 1981 n° 50

precio: 25Ptas - 3FF-2FS

La entrada de España a la OTAN

¡Por la preparación revolucionaria contra la guerra imperialista!

Cuando la perspectiva de un tercer conflicto mundial ha dejado de ser una hipótesis de trabajo segura de los Estados Mayores y ha entrado en la vida cotidiana de las grandes masas del mundo entero, la burguesía española decide la entrada de España en la OTAN, bloque político-militar del imperialismo occidental.

La entrada de la burguesía en la OTAN es la expresión de su voluntad de participar en el próximo conflicto mundial para tratar de asegurarse así una feta en el reparto imperialista. Como moneda de canje cuenta con su situación estratégica en el flanco occidental de Europa, tanto más importante para los Estados Unidos cuanto más aparecen a la luz del día las tendencias centrifugas en el seno mismo de la OTAN, sobre todo en el caso de Alemania Federal, y con la carne de cañón que tiene para ofrecer a sus aliados mayores.

La burguesía española, que rompe hoy su tradición neutralista de 1914 y 1939, demuestra así que se siente lo suficientemente fuerte, social, económica y políticamente, como para participar activamente en la política imperialista. Es cierto que ella había negociado ya su apoyo a EE.UU. ofreciéndole bases militares desde los años 50, pero entonces se trataba más bien de entenderse con el gran vencedor de la segunda guerra. Con la entrada en la OTAN ella da un salto cualitativo, entrando de lleno en la política mundial.

Una cuestión candente se le plantea al proletariado español, quien se ve propulsado así en los engranajes del futuro conflicto interimperialista: ¿cuál debe ser el eje fundamental de su propia política ante esta cuestión central?

La guerra es la continuación de la política. La guerra imperialista es la continuación de la política burguesa de rapiña, de opresión y explotación
(sigue p.2)

SUMARIO

- 29º Congreso del PSOE : Unánimemente antiproletario.
- Correspondencia obrera: *Aumento de la represión y de la militarización de la vida civil.*
- El Ayuntamiento de Madrid atraca de nuevo.
- La Justicia es de clase
- S.A.Echevarría: La lucha continúa.
- La entrada de España a la OTAN

El movimiento pacifista es un arma burguesa de la preparación bélica

La reciente marcha de la paz bajo el signo de la no violencia y del amor cristiano, y las manifestaciones pacifistas desarrolladas un poco por toda Europa, muestran lo fácil que es movilizar una masa importante, especialmente de jóvenes, en torno a una reivindicación genérica, pero precisamente por esto susceptible de calar en todos, como la de la paz, o, al menos, de la liberación de la amenaza de guerra. Máxime cuando no existe una fuerza de clase proletaria significativa en condiciones de elevar su voz para recalcar no solo que habrá siempre guerra

mientras esté en pie la sociedad capitalista, y que, por lo tanto, el solo medio para eliminarla es el comunismo, inalcanzable a su vez sin la revolución y la dictadura proletaria, sino también que, en la presente sociedad, la política "por la paz", "por el desarme", es el necesario prelude a la guerra, un instrumento de su preparación. Máxime cuando los grandes partidos obreros-burgueses están respaldados, en esta campaña también, por los exponentes de una sedicente extrema izquierda hundida en la más lúgubre ideología
(sigue p.3)

Fantasmas y realidad de la "revolución islámica"

"Quien espera una revolución social "pura" jamás vivirá lo suficiente como para verla, escribía Lenin en 1916. La revolución socialista en Europa no puede ser otra cosa que la explotación de la lucha de masa de los oprimidos y descontentos de toda clase. Elementos de la pequeña burguesía y obreros atrasados participarán inevitablemente en ella - sin esta participación la lucha de masa no es posible, ninguna revolución es posible -

e, inevitablemente (!), aportarán al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y sus errores."

Por cierto, no se trata de una particularidad de Europa: es una particularidad común a todos los países en los cuales la revolución burguesa ha tenido lugar, suscitando al mismo tiempo la aparición de un proletariado numeroso y concen-
(sigue p.4)

La entrada de España a la OTAN

¡Por la preparación revolucionaria contra la guerra imperialista!

(viene de p.1)

extendida por el mundo entero. No existe manera de luchar contra la guerra imperialista si no se lucha contra la política burguesa que lleva a ella, si no se lucha contra la rapiña, la opresión y la explotación que la burguesía ejerce sobre sus masas proletarias y al exterior de sus fronteras. No hay modo de combatir la política imperialista si no se trata de transformar la lucha de la clase obrera contra su propia burguesía en guerra civil revolucionaria, si no se lucha por el derrocamiento violento del poder burgués. Es imposible la paz sin la victoria previa de la revolución proletaria, y sólo la revolución proletaria podrá acabar con las guerras imperialistas. Para impedir las guerras de rapiña hay que comenzar por desarmar a la clase burguesa, aniquilar sus ejércitos y su poder, y eso es imposible sin la revolución violenta y la dictadura proletaria. Sólo una movilización contra la guerra que sea la continuación de la política de oposición revolucionaria contra la clase capitalista, el Estado burgués (democrático o fascista, constitucional o militar) y la política de colaboreación de clases, tiene un sentido positivo y un alcance real.

Por eso, clamar "No a la OTAN" en función del pacifismo o, peor aún, en unión con las fuerzas de la socialdemocracia y del nacionalcomunismo, apóstoles de la sociedad burguesa, de la colaboración de clases y de la dictadura democrática de la clase capitalista, significa enganar a las masas proletarias, que caerán castradas sus potencialidades revolucionarias de movilización contra la política y la guerra imperialistas. Y el engaño es tanto mayor cuanto que la social

democracia española no está en contra de la OTAN ni en contra de la entrada, sino contra una entrada que no garantice suficientemente los intereses del capitalismo español en el norte de África; y tanto mayor cuanto que el nacionalcomunismo no está en contra de toda alianza con el imperialismo (el PCE ya apoyó al bloque democrático en la II Guerra y al ruso en esta posguerra, y hoy está a favor de las bases USA en España), sino que se declara favorable a un bloque europeo entre los dos "grandes", lo que no puede significar sino su apoyo a un hipotético tercer bloque imperialista capaz de negociar en posición de fuerza con las dos superpotencias su participación en un conflicto internacional.

La lucha contra la guerra no pasa ni por el pacifismo ni por el bloque informe de los "anti-OTAN", sino por la guerra de clase contra la burguesía, su Estado y los agentes de los mismos en el seno del proletariado. Sólo la clase obrera, al luchar por el derrocamiento de la dictadura burguesa, es portadora de una solución que no sea el alineamiento en uno de los dos frentes de la guerra interimperialista.

La movilización contra la guerra pasa, pues, por la lucha contra la burguesía en todos los frentes de la guerra social, el económico, el social y el político, forjando en ella los destacamentos combatientes y la disciplina revolucionaria, tras la bandera del comunismo, las paces de trabar y sabotear los esfuerzos bélicos del capitalismo y de impedir o detener la guerra gracias a la victoria de la revolución comunista.

Esta guerra de clase hay que llevarla a cabo en las fábricas, en los barrios, a escala de todo el Estado, por parte de los activos y de los parados, en el ejército mismo gracias a un incansable trabajo antimilitarista entre los proletarios movilizados. En esta obra, los militantes revolucionarios no contarán sino con sus propias fuerzas, pero con el apoyo potencial de las más amplias masas explotadas, y con el seguro apoyo de los comunistas revolucionarios del mundo entero que levantan y han de levantar por doquier nuestras consignas seculares: "¡TRANSFORMACION DE LA GUERRA IMPERIALISTA EN GUERRA CIVIL!" "¡NUESTRO ENEMIGO ESTA EN NUESTRO PROPIO PAIS!"

PSOE y PCE los mejores del imperialismo

¿Cuál es la posición del PSOE ante el problema de la OTAN? "El PSOE pedirá el reconocimiento de la soberanía española sobre Ceuta, Melilla y Gibraltar en el proyecto de integración en la Alianza Atlántica, según decisión adoptada ayer por la ejecutiva del PSOE, escribe El País del 30/IX (...) Frente al proyecto de integración presentado por el gobierno, los socialistas con testarán con una enmienda en la que se niega autorización al Ejecutivo para solicitar el ingreso en la Alianza. Una vez derrotada esta última - lo cual se considera previsible -, el debate parcial más importante iría en el sentido de garantizar la definición del territorio de España, por medio de un protocolo anexo en que se reconozca nuestra soberanía sobre Ceuta y Melilla, y especialmente respecto a Gibraltar". En otras palabras: se trata de lograr que la OTAN garantice las propiedades coloniales de España en el norte de África, lo que ésta no parece muy dispuesta a hacer oficialmen

te. Esto lo reafirma Fernando Morán, portavoz de asuntos exteriores del PSOE: "La voluntad del eslogan "OTAN, de entrada, no" es la de afirmar la voluntad del PSOE de oponerse al ingreso en la OTAN sin que ello suponga estar contra la existencia de la organización atlántica". La razón de ello estriba en que, "mientras España tenga la soberanía de Ceuta y Melilla, todo tratado de defensa español debe incluir la garantía de defensa de ambas plazas" (ibid., 15/IX). Esto mismo fue reafirmado por F. González en el debate parlamentario: "(F. González) insistió una y otra vez en que era necesaria la previa solución del problema de Gibraltar antes de ingresar en la OTAN, exigir la cobertura aliada de Ceuta y Melilla" (ibid., 29/IX). El sentido de la oposición puramente táctica y coyuntural a la entrada de España en la OTAN en las condiciones que pretende hacerlo UCD está explicado claramente por Luis Solana en El País del 26 de julio: "El serio resumen

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lionna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la generación de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

El movimiento pacifista es un arma burguesa de la preparación bélica

(viene de p.1)
reformista y legalitaria.

El mundo actual es todo un arsenal de medios de destrucción; un conflicto sigue a otro conflicto; los gastos militares crecen; las tensiones interestatales se agudizan día a día. Es a esto a lo que nos ha llevado un decenio de "distensión", entre vuelos de palomas en un campo y salmos elevados al cielo en el otro. El pacífico desarrollo de los intercambios comerciales que habrían debido ser el remedio para restablecer relaciones de convivencia fraterna entre los pueblos ha llevado, por el contrario, al abarrotamiento del mercado mundial y a la crisis, suscitando la carrera cada vez precipitada hacia la guerra como desembocadura necesaria y como insustituible remedio de una "depresión" ya crónica.

Pero la relación entre campañas de paz y preparación para la guerra es mucho más sutil. La función de la primera es triple. Se trata, en primer lugar, de dar salida al odio popular contra la guerra, descargándolo dentro de los inocuos canales de la protesta verbal, de los llamamientos al buen sentido común,

de la abierta profesión de fé, de la renuncia a la violencia aunque sólo sea como medio de presión sobre los gobiernos, elevando la exigencia de la paz como pretexto del abandono de las luchas obreras en defensa de las condiciones de vida y trabajo de los explotados.

Se trata, en segundo lugar, de crear la atmósfera y el vínculo de *solidaridad nacional interclasista* que, a la hora en que la campaña bélica entonará los cánticos a la patria agredida, a las fronteras amenazadas, al sacrosanto suelo hollado, a la civilización en peligro, allí estarán dispuestas a convertirse en instrumentos, no ya de la simulada salvaguardia de la paz, sino de reales movilizaciones para la guerra, precisamente porque habrán servido durante largos años para cancelar la línea de división entre las clases, "educando" a los proletarios para reconocer que existe entre ellos y la burguesía un terreno común, una posibilidad de entendimiento basado en la existencia de intereses fundamentalmente convergentes. ¿Acaso dos guerras mundiales no han sido combatidas con la bandera de la paz? ¿No ha sido el espejismo de la "guerra para acabar con toda guerra" el oxígeno suministrado a la carne de cañón proletaria en una y otra parte del frente para que aceptase degollar y dejarse degollar con alegría?

Se trata, en tercer lugar, sobre todo en Europa y particularmente en los países europeos más expuestos a volverse el teatro preferido de la carnicería general, que las burguesías nacionales ganen el tiempo necesario para confirmar o renegar las alianzas actuales, para permanecer en el campo prefijado a cada una de ellas por la división del mundo en esferas de influencia entre los grandes vencedores del segundo conflicto imperialista, o para desertarlo pasándose con armas y bagajes al "enemigo" de hoy, según lo que dicten los "sagrados" egoísmos y los "superiores intereses" de cada patria burguesa individual.

De hecho, hoy en Europa, y particularmente en Alemania, el pacifismo va a la par con el antiamericanismo. De hecho, las clases dominantes, aunque no toleran las manifestaciones populares que empujan más allá de una protesta ruidosa e imbecil, delegan implícitamente en el "movimiento por la paz" la tarea de preparar el terreno a la posibilidad de un desencante de los vínculos demasiado estrechos de dependencia respecto a los EE.UU., vínculos a los cuales tratan desde hoy, aunque sea con

mil cautelas, de sustraerse en el plano de la política económica, comercial, financiera y, al menos en cuestiones dadas, en el campo diplomático. Las guerras de la era imperialista han estado precedidas siempre, en medida muy superior a las de los periodos precedentes, por periodos de profunda "redistribución de cartas", de preparación subterránea o abierta de nuevas alineaciones, de pasajes lentos o precipitados de una alianza a otra, de rupturas y de recomposiciones de bloques. Europa, en particular, está hoy atravesando uno de estos periodos. Las olas de impaciencia, y finalmente de tendencial neutralismo, que agitan la NATO como la CEE, que pueden por ahora no ir más allá de los límites del capricho, anticipan la hora y el día en que los pactos solemnes podrán ser... pacíficamente rotos y el enemigo actual convertirse en el amigo de mañana.

Para algunas burguesías nacionales, en primer lugar la alemana, semejante barniz pacifista sirve además (aún precindiendo de lo que sucederá mañana) como AS en la manga en materia de intercambios de mercancías y exportaciones de capital con el bloque oriental. ¿Y qué es la guerra sino la continuación de la política con otros medios? ¿Qué es la política burguesa sino la anticipación con otros medios del conflicto armado?

Los pacifistas que desfilan bajo las banderas de la democracia, de la no violencia, de la solidaridad nacional en la defensa de la paz sirven tres veces los intereses de los señores de la guerra que son los respectivos estados, órganos de administración de las respectivas clases dominantes burguesas. Pueden no ser conscientes de ello (y la "base" seguramente no lo es), pero así proceden. Los que les guían no son los artifices de un nuevo mundo (y ni siquiera de su mundo viejo que vegeta tranquilamente), sino del conjunto de presupuestos subjetivos sin los cuales no es posible ninguna *movilización de guerra*. Predicadores del desarme, ellos desarmar al proletariado inyectándole en las venas el opio de la conciliación de los antagonismos de clase, el veneno de la renuncia a la violencia, incluso contra la máxima expresión de la violencia de clase organizada: la guerra. Sacerdotes del diálogo en las relaciones entre los estados, apoyan a los profesionales del diálogo innoble e impotente en la lucha económica y en la contienda sindical. Como demócratas, como patriotas, no violentos, son las patrullas del refuerzo del capitalismo en la defensa preventiva de la revolución y de la dictadura proletaria futuras, son los apóstoles del anticomunismo. Ya que el comunismo grita a los proletarios: ¿Queréis la paz? ¡Preparad, preparemos, juntos, la guerra de clase, la guerra civil!

defensores español

que un antiatlantista tiene que hacer a los atlantistas es que, en la OTAN, si - OTAN, no, se juega una de las últimas bazas fuertes de política exterior que tiene España. Una de las pocas bazas fuertes y quizá la definitiva. Yo me permitiría recordar a estos atlantistas un viejo cuento gallego. Una madre veía que su hija dejaba su virtud con facilidad sorprendente para su agraciada figura. La madre, preocupada y realista, le decía: "Hija, si te ha de llevar el demonio, que sea en coche". Atlantistas: si hemos de entrar en la OTAN, con Gibraltar y la CEE por delante. Desde otra acera política se os recomienda, por el bien superior de España, que no se ceda la última baza gratis". En cuanto a la futura actitud de un gobierno socialista, "Carmen García Bloise, secretaria de organización del PSOE, declaró ayer en Oviedo que si UCD hace ingresar a España en la OTAN, el partido socialista, cuando gobierne, decidirá, a la

(sigue p.11)

Fantasma y realidad de la "revolución islámica"

(viene de p.1)

trado, y oprimiendo y empobreciendo a la pequeña burguesía rural y urbana, sembrando en sus filas el "descontento" e incluso un impulso de revuelta. Hoy, se trata de una peculiaridad común no solo a los países europeos ya maduros desde hace mucho para la revolución socialista, sino también a los países llamados emergentes. En éstos, las revoluciones burguesas han empujado a la escena de la historia a un proletariado industrial fuerte y combativo; pero, dado los motivos conocidos vinculados con el ciclo contrarrevolucionario abierto con la victoria del stalinismo, este proletariado no ha podido liberarse de la influencia de los "prejuicios, fantasías reaccionarias, debilidades y errores" de una pequeña burguesía *objetivamente* empujada a atacar el capital, pero incapaz de hacerlo - por su propia fuerza - sino tras ideologías que miran hacia el pasado y no al futuro.

Así, el impulso subversivo del "anticapitalismo" de tipo popular y plebeyo, subversivo *incluso* con su disfraz religioso, terminó sumergido (precisamente porque el proletariado no ha conquistado en el movimiento una posición hegemónica) bajo el peso reaccionario de fuerzas sociales *de por sí retrógradas*.

A partir de este doble aspecto de las revoluciones socialistas que con dificultad *maduran* (y que están lejos de estar maduras) en las "nuevas Europas" constituidas por las ex-colonias y semicolonias del imperialismo, y a partir de la primacía en ellas - en el marco de la situación *mundial actual* - del componente pequeño burgués con todas las escorias que lo acompañan, y que sólo podría "depurar" el renacimiento de un movimiento proletario *independiente* y de su *partido de clase*, a partir de estos dos factores, pues, hemos podido descifrar *con exactitud y a tiempo* el "secreto" de lo que a tantos les pareció la enésima "novedad" (imprevista, claro está) de la historia: la "revolución" islámica en general, y su variante iraní en particular.

En Irán, la revolución burguesa no quedaba por hacer. La había hecho ya (*desde arriba*, o como lo hemos escrito en su momento, "a la cosaca") la monarquía de los Pahlevi. Esta había trastocado los equilibrios tradicionales de una sociedad atrasada; y, al integrar el país en el mercado mundial, a través de una modernización rapidísima de sus estructuras industriales y agrarias, había creado, por una parte, una clase obrera protagonista de poderosos movimientos

reivindicativos y, por otra, había oprimido y expropiado a las capas pequeño-burguesas ligadas a la permanencia de una economía precapitalista y a ambientes locales con horizontes necesariamente estrechos.

El ejercicio centralizado y dictatorial del poder había permitido quemar las etapas de la revolución burguesa. Los sacrificios impuestos a las masas por semejante curso histórico acelerado sembraron los gérmenes de una revuelta difusa en la cual la joven y vertiginosamente creciente clase obrera había asumido una posición de *fuerza de arrastre*, en tanto que los mismos prejuicios de la pequeña burguesía y, en particular, las "fantasías reaccionarias" del integrista islámico, actuaban, *siguiendo su propia senda*, como fuerzas *objetivamente de ruptura*.

La ausencia del factor subjetivo determinante del partido de clase, es decir, la imposibilidad para el proletariado de constituirse en "clase para sí", explica que los aspectos reaccionarios (e incluso los más reaccionarios) de la entrada en escena de la pequeña burguesía que gira en torno al "bazar" y a las mezquitas, y hasta de las capas proletarias atrasadas de las ciudades y de los campos, hayan logrado dominar rápidamente sus aspectos *objetivamente "desestabilizadores"*, encontrando su polo de dirección y de organización en el clero chiita y en sus ramificaciones capilares, centrales y periféricas. Aquel movimiento, que contenía en sí el germen potencial de la revolución social, cayó así al nivel de simple reforma del orden constituido, y esta reforma se cumplió bajo el signo de la más reaccionaria de las fantasías pequeño-burguesas: una mezcla de religiosidad oscura y visionaria, y de una xenofobia obtusa.

El ala "progresista" (por así decir) de la pequeña burguesía, personificada alternativamente por Bazargán, Gotbzadeh, Bani Sadr y, más a izquierda, por los mujaheddin, tuvo la ilusión de injertar en el tronco de la seudorrevolución integrista islámica, que sueña con un retorno al pasado precapitalista, la cepa de una democracia *laica*, así como el ala semiproletaria de los diversos "fedayines del pueblo" tuvo la ilusión de injertar en él la cepa de una revolución *social*. Hoy, miles y miles de oscuros militantes proletarios y campesinos ajusticiados (cuya memoria nadie sueña siquiera con honrar, mientras toda la intelectualidad burguesa mundial llora la suerte de los Bani Sadr y Cía,

pagan costosamente estas ilusiones. El régimen de los ayatollahs no se muestra menos despótico, centralizador y policíaco que el del Sha, con el agravante de presentarse como el enviado de Alá. La Savak reina soberana como en los tiempos del último de los Pahlevi, sin ser siquiera el reverso de un titánico esfuerzo de capitalización del país. La detención de la transformación gran capitalista de la agricultura ni siquiera aportó a los cultivadores pobres y misérrimos un jirón de reforma agraria. Los asalariados de la industria cada vez están más golpeados por las reducciones del poder adquisitivo de los salarios y por una desocupación creciente agravada por la parálisis económica y el caos administrativo. Las minorías nacionales son objeto de los golpes del fanatismo religioso chiita y del chovinismo persa. Todos aquellos movimientos sociales son reprimidos con puño de hierro, en total acuerdo con los preceptos del Gorán.

"Fantasía reaccionaria" era y es la de una "revolución islámica" basada en las enseñanzas de Mahoma con todo su aparato de prohibiciones y otros *chador*. Fantasía no menos reaccionaria eran y son las de su metamorfosis en reforma democrática y la *ca* del Estado y, peor aún, de su "prolongación" en revolución socialista. En circunstancias dadas, pequeña burguesía y sus mismos prejuicios (laicos y *ain* religiosos) pueden constituir uno de los factores de maduración de la crisis revolucionaria: *pero esta última jamás puede nacer y desarrollarse sobre la base de sus intereses y de sus ideologías*.

La sociedad iraní, falsamente unida bajo la enseña de los ayatollahs, en realidad está profundamente dividida: los atentados contra los jefes del régimen, responsables a su vez de masacres en cadena, demuestran que ásperos contrastes atraviezan hasta el mismo vértice "revolucionario" chiita.

Para nosotros, es evidente que el bloque "unitario" de la sociedad iraní se romperá cada vez más según líneas *de clase*. En la medida en que este proceso, dentro del marco mundial correspondiente, sea llevado hasta sus últimas consecuencias dando origen a una orientación *independiente, clasista y revolucionaria* del proletariado, en esta medida y sólo en ésta (y, por consiguiente, con el derrumbe de todos los prejuicios y fantasías pequeño-burguesas, que Bani Sadr trata de reverdecer desde su exilio europeo) tendrá *comienzo* una revolución que no sólo *lo sea nominalmente*: una revolución que no será ni islámica ni iraní, sino *proletaria e internacionalista*, y que arrastrará tras de sí a "los oprimidos y descontentos de toda clase" en lugar de ser arrastrada por ellos.

La lucha de los jornaleros andaluces

¡Contra todo nacionalismo y pacifismo!

Al acabar la huelga de hambre de Marinaleda, a principio de mayo, el drama de la hambre diario de los jornaleros andaluces cayó en el olvido de la prensa oficial. Unos pocos renglones de *El País* del 13 de noviembre simplemente dicen que once trabajadores agrícolas linareros resultaron heridos por la Guardia Civil, y otros tres detenidos, cuando unos doscientos obreros se presentaron en la finca Torrubia, en el término de Linares (Jaén) para pedir trabajo en la recolección de algodón.

A raíz de las movilizaciones organizadas en distintos pueblos, en abril, por el Sindicato Obrero del Campo, la Junta de Andalucía firmó el día 6 de junio un acuerdo con el Instituto Nacional de Empleo sobre nuevas normas a aplicar al empleo comunitario de los trabajadores del campo.

Antes de la firma del acuerdo, en el Consejo Permanente de la Junta, habían votado a favor: el PSOE junto con UCD; en contra: el PCE, por la cláusula que establece que en una familia con cuatro miembros o menos, sólo uno de ellos tendrá derecho a percibir el jornal por faenas comunitarias. Pero las limitaciones al derecho de pasar menos hambre por algunos meses (el empleo comunitario pasa de dos a cuatro días por semana, lo que significa aproximadamente unas 16.000 pesetas, según datos sacados de la prensa, suficientes únicamente para poder sobrevivir) no acaban ahí: de él están excluidos: 1) los menores de 18 años. Así, una vez más, el proletariado joven es el que más sufre las medidas gubernamentales; 2) quienes no hubiesen cotizado a la Seguridad Social durante los seis meses anteriores, lo que significa un peso económico que muchos parados no pueden soportar; 3) quienes no estuviesen inscritos en la oficina de empleo tres días antes de la realización de las faenas, plazo muy largo debido a la peculiaridad de las faenas agrícolas.

Frente a un aumento de las subvenciones, el Estado restringe pues los *centros reales* de los parados y, por consiguiente, *menos* trabajadores pueden disfrutar de ellas.

Esta acción fue tan descarada que no solo el SOC, sino también CC.OO. y UGT se sintieron obligados a rechazar estas normas y pusieron en guardia a las autoridades sobre el peligro de tensiones en el campo.

Pero el 5 de agosto CC.OO. y UGT y las organizaciones patronales ASAGA y UAGA llegan a un acuerdo definitivo para la renovación del pacto social en el campo sevillano firmado en 1980. Estos pactos, según reza *El País* del 6 de agosto, "suponen una especie de tregua entre las fuerzas sociales predominantes en el sector y, en especial, la presentación colectiva al gobierno de una serie de reivindicaciones referidas al fomento del empleo en la agricultura y a medidas de protección de los cultivos llamados sociales por precisar abundantemente mano de obra, tales como el algodón,

el tabaco y el olivo".

Para las centrales, la movilización en defensa de los jornaleros consiste simplemente en ir a pedirle al Gobierno, del brazo con quienes desde generaciones los explotan de la manera más brutal, subvenciones suficientes como para garantizar la rentabilidad de las fincas y algunas limosnas para los obreros. El resultado es, como siempre, que la Administración concede miles de millones a los agrarios, y los parados igual que antes, pues las dos terceras partes de los jornaleros no tuvieron acceso al empleo comunitario en 1981.

Si a esto se suma la tendencia constante de las grandes explotaciones agrarias a sustituir el trabajo humano por maquinarias, reduciendo los cultivos que exigen mucha mano de obra como sucede con los olivares -las mismas previsiones catastróficas en la cosecha de aceitunas- no hace falta explayarse más sobre la miseria y el desamparo que sufren los trabajadores del campo andaluz.

Es evidente que el acuerdo de la Junta de Andalucía, con todas sus artimañas de limitaciones, no es más que una gota en el mar de las necesidades obreras, y que el empeoramiento de las condiciones de vida de los jornaleros acumula tensiones sociales difíciles de controlar. También queda claro que nada pueden esperar los braceros de unas centrales sindicales que explícitamente ponen en primer plano la rentabilidad de las fincas y la paz social. Pues, ¿qué porvenir tiene el proletariado del campo? ¿Quizás una nueva huelga de hambre iniciada en Marinaleda para volver a sensibilizar a la opinión pública? Marinaleda: un pueblo de jornaleros y dos símbolos. El primero: el valor y la determinación obrera para acabar con el hambre y la superexplotación; el segundo: la impotencia de sus líderes, su papel de derrotismo en la lucha de clase, de conciliación de los intereses antagónicos de jornaleros y agrarios.

Las "reflexiones durante una huelga de hambre" escritas para *El País* (29 de abril de 1981) por Francisco Casero, secretario general del Sindicato Obrero del Campo (SOC), son la síntesis de una línea pacifista y pequeño burguesa que no tiene nada que ver con el movimiento de clase y que hay que combatir tenazmente porque volverá a presentarse con sus espectaculares e inofensivas manifestaciones, cuando en el campo andaluz la tensión social vuelva a aumentar peligrosamente.

Escribe Casero que es "lamentable verse obligado a este modo de resistencia pasiva, pero si conseguimos ser escuchados en nuestras peticiones, es preferible a cualquier otro tipo de acción". Un método de lucha que, en sí mismo, es una manifestación de debilidad porque está dirigido contra sí mismo en lugar de estar dirigido contra el enemigo, a ser utilizado eventualmente, cuando ya no quedan otros recursos, como en el caso de los prisioneros políti-

cos totalmente aislados del exterior y como estímulo a la lucha activa, es presentado como el medio de presión más eficaz.

Ya hace tiempo que los jornaleros padecen hambre física, pero Casero se preocupa sobre todo de los efectos morales del paro. "¿Qué es un trabajador sin trabajo durante tanto tiempo? Un ser carente de identidad profesional y de *dignidad personal*". Pero, ¿qué "dignidad personal" puede tener el esclavo que está obligado a venderse todos los días al capitalista para sustentarse y poder sustentar a su familia? Si la dignidad del obrero consiste en hacerse explotar todos los días en un trabajo continuo y regular, entonces, esta postura no discrepa mucho de la de la burguesía, que considera parásitos y marginales a todos los parados y a aquellos a los que no llega a explotar. Por lo tanto, según el secretario del SOC, el mantenimiento indefinido del empleo comunitario puede ser muy perjudicial para el obrero agrícola porque en su desidentificación profesional perdería sus... raíces andaluzas.

Por tanto, la solución propuesta por él no puede dejar de ser un PODER ANDALUZ, que pueda negociar en pie de igualdad con otros Gobiernos; que lleve a cabo una *reforma agraria* que resuelva los graves problemas estructurales (¿!); que ponga en marcha un verdadero *desarrollo industrial*, que cuide la formación profesional y el aumento de instrucción y formación general, así como una verdadera *culturización andaluza* del pueblo. Huelga de hambre contra el paro, plan de urgencia para Andalucía, reafirmación de la identidad andaluza: en el puchero nacionalista los intereses antagónicos de jornaleros y agrarios, así como la lucha de clase desaparecen totalmente y, al final, no quedan más que unas reivindicaciones concretas que son exactamente las mismas que propone un Estudio sobre estructura y composición del desempleo: con especial referencia al caso andaluz, promovido por la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad de Granada. Los intereses burgueses y los intereses nacionalistas marchan de la mano!

Únicamente desechando toda visión reformista y localista y reconociéndose como un sector del proletariado que lucha conjuntamente contra el capital y el Estado, contra todo nacionalismo y pacifismo por la defensa cerrada de sus intereses de clase, sólo así, los jornaleros andaluces podrán combatir contra el hambre y la miseria.

¡Sostened y difundid
la prensa del Partido!
¡Suscribíos!

El PSOE ha realizado hace poco menos de un mes su 29º congreso. La situación política actual le confiere una particular importancia, tanto más cuanto que está llamado a ser, según la opinión generalizada de los mismos representantes de la burguesía, el próximo "partido de gobierno".

De ahí la importancia de desnudar, a la luz de la crítica política, el verdadero contenido de clase de sus formulaciones políticas y programáticas que, pese a su manifiesto contenido antiobrero, no pocas veces confunden y desorientan a las masas proletarias llevándolas a plegarse tras el engañoso consenso que lo considera como "partido obrero".

La lucha sin cuartel contra todos los agentes de la burguesía en las filas obreras es una tarea principal en el camino de la preparación revolucionaria y de la reanudación a gran escala de la lucha de clase. Por esta razón, mostrar a la luz del día el movimiento y la dinámica política de estos enemigos de clase del proletariado es un deber permanente de los comunistas revolucionarios.

No deja de sorprender al observador atento, la diferencia entre este "normal y pacífico" congreso y el "inmaduro, agitado y belicoso" 28º congreso, que fue escenario de un curioso debate ideológico sobre la "vigencia" del marxismo y de la no menos curiosa renuncia de Felipe González a la dirección máxima del partido.

Diferencia no tan formal, sin embargo, como podría parecerlo a simple vista. En efecto, si el debate sobre los "principios marxistas" que tuvo lugar en el anterior congreso del PSOE no perseguía otro fin que el de redorar el empujado blasón de este partido ante ciertas franjas de la clase obrera, la situación se presenta hoy bien distinta en muchos aspectos.

Hace dos años, las elecciones generales (previstas para 1983) aún estaban lejos; el mecanismo democrático, que permite la alternancia -sin desgastes excesivos- de los partidos entre gobierno y oposición, funcionaba sin mayores sobresaltos; los principales instrumentos legales que reforzaban la explotación y el sometimiento de la clase obrera (ley básica de empleo, ley antiterrorista, estatuto del trabajador, ley de defensa de la democracia, ANE, etc.) aún no estaban completamente emplazados, lo que exigía partidos "fuertemente opositores" para hacer tragar semejante píldora; por último, la crisis económica y sus repercusiones sociales y políticas aún no habían sacudido tan estrépitosamente las estructuras del Estado y del sistema parlamentario en general.

La situación actual ha cambiado radicalmente en más de un aspecto. A nivel del Estado, el supuesto antagonismo entre oposición y gobierno ha debido ceder el sitio a un consenso cada vez más abierto y formal, a pactos y compromisos encubiertos entre ambos *partenaires*. El mantenimiento del orden democrático-constitucional, apoyado cada vez más abiertamente en la represión pura y simple y en la explotación de clase más de sembozada, exige ya en forma acuciante que todos pongan el hombro para apuntalarlo, en una palabra, que la "oposición" y el gobierno se fundan en un solo partido del orden.

La prensa "de opinión" que refleja el pensamiento burgués más avanzado, no ha podido menos que lamentar esta virtual fusión, esta verdadera *simbiosis* entre gobierno y PSOE. Así, *El País* afirmaba en su editorial del 20.10.81: "Desde el 23 de febrero, el PSOE ha sobrepuesto a sus funciones (el término no podría ser más correcto puesto que define la actividad particular de cada órgano del sistema político burgués - ndr) como partido de la oposición el deber de fortalecer las instituciones democráticas tras el golpe de Estado frustrado. En esa estrategia, los socialistas han cometido errores lamentables, como votar la represiva ley de Defensa de la Democracia (...). La política de colaboración ofrecida por el PSOE le ha permitido a Calvo Sotelo gobernar sin las resistencias normales (no se les puede dejar de reconocer una delicadeza exquisita a estos plumíferos - ndr) en un régimen parlamentario. La prudencia de los socialistas en el debate sobre el envenenamiento masivo por los aceites tóxicos ni siquiera ha sido agradecida por el gobierno".

Todo esto, naturalmente, no podía dejar de acarrear pesadas consecuencias. Si la crisis de partidos como UCD y PCE es uno de los reflejos de la dificultad misma de seguir haciendo creíble la política parlamentaria, lo que provoca rápidamente, en consecuencia, su usura electoral, no hay razón alguna para que el PSOE escape a esta situación, bien que nos muestre una imagen de *unanimidad*. Si hoy la mayor parte de los políticos burgueses y sus lacayos de la prensa nos muestran al PSOE como un probable partido de gobierno, no es tanto porque su "perfil" electoral esté menos deteriorado, es simplemente porque no tienen otro partido. Ellos deben razonar más o menos en estos términos: antes de "quemarlo" del todo mientras que aún está en la oposición, que ocupe el gobierno, al menos dejará planear por un cierto tiempo renovadas ilusiones en las masas obreras.

Porque, y esto es lo que quita el sueño a los políticos burgueses, si bien es cierto que, al menos por el momento, estas masas obreras han sido literalmente lapidadas por los aparatos de las burocracias sindicales, ¿cuánto puede durar esto? Ya que es evidente, hasta para los burgueses más recalcitrantes, que si la clase obrera no ha reaccionado como hubiera tenido que hacerlo ante el empeoramiento desmedido de sus condiciones de vida y de trabajo, el aumento del paro, la represión sistemática, la militarización creciente de toda la vida social, etc., no ha sido más que gracias al peso enorme que los aparatos sindicales y los partidos "obreros" han puesto en la balanza para evitar que así ocurriera. Así y todo, y aunque pasivamente, por algunas raras grietas se ha filtrado un profundo sentimiento de descontento y de repudio a todo este maldito orden social por parte del proletariado. Baste como ejemplo el formidable abstencionismo en las pasadas elecciones gallegas y andaluzas, ante la impotencia imbecil de curas y generales,

de políticos y burócratas sindicales.

Esta es la razón por la que, hoy, *na die* sin excepción quiere elecciones anticipadas, menos que menos el PSOE, buen garante del orden, a quien la descomposición de UCD debería supuestamente favorecerle. Más aún, todos ven, no sin cierto resquemor, cómo las elecciones se acercan inexorablemente, y elecciones en estas condiciones, con "palo" pero sin "zanahoria" son preocupantes para la burguesía, ya que, ¿qué se puede ofrecer, aparte de la "reafirmación de los valores democráticos" y la "unidad frente a la sombra del golpismo"?

Lo primero ya está demasiado gastado, y lo segundo, esta unidad que se pregona por doquier y que aglutina a gobierno y oposición, derecha e izquierda, católicos y laicos, aparece cada vez más como lo que verdaderamente es: unidad frente a la clase obrera, unidad ante la previsible inestabilidad social que podría sacudir al orden burgués como consecuencia de la crisis de gobierno y partidos (1).

La clientela electoral

Consciente de sus responsabilidades ante el aumento de la abstención en las pasadas elecciones que está lejos de retroceder, ante el creciente desengaño de las masas obreras, el PSOE no ha dejado de promover en su congreso el clientelismo electoral. En efecto, el eslogan bajo el que se ha presentado el congreso, "raíces para la democracia", no es simplemente propagandístico, tiene destinatarios y un contenido bien precisos. El objetivo de este congreso es precisamente éste, demostrar que sólo el PSOE puede "enraizar" la democracia, fortalecerla, reforzarla un poco, incluso, si fuera necesario. "Nos estamos convirtiendo en la única fuerza política capaz de garantizar la estabilidad de la democracia", se encargaba de reafirmar en el congreso Felipe González (El País, 22.10.81).

Por eso este congreso nos ha ofrecido una imagen tan distinta del anterior. Aquí se ha visto el orden, la moderación, la seriedad; por eso no se ha hablado aquí ni de marxismo ni de cosas por el estilo, como en el anterior, sino de elocuentes y nobles formulaciones como que "el socialismo es el proyecto de conseguir las condiciones sociales que permitan la felicidad del hombre", o que "los socialistas configuran un amplísimo movimiento de transformación de la sociedad que pasa por la profundización de las libertades y la eliminación de las trabas económicas que dificultan la emancipación social..." (¡hay aquí material suficiente como para enardecer a legiones de intelectuales pequeñoburgueses!... aunque, junto al toque de sensatez que exige un comerciante conservador, porque...) "...este movimiento debe coordinar sus objetivos con las posibilidades de cada momento" (Op.cit. 25.10.81).

del PSOE

antiproletario

Podrían citarse frases y frases similares repetidas sin descanso a lo largo del congreso con este único objetivo: convencer a la clase obrera de la necesidad de "moderar sus pretensiones" y convencer a una clientela electoral reticente de lo bien fundado de las propias intenciones, tranquilizar al pequeño burgués que mira de reojo lo de "socialista" y "obrero": "...el proyecto de los socialistas es dirigir la construcción de un amplio bloque de clases que vertebrará a los grupos sociales oprimidos que coinciden en la necesidad de superar la realidad actual. El PSOE aglutinará estos sectores independientemente del lugar que ocupen en el proceso de producción, para crear una nueva conciencia de clase (sic) y articular una mayoría de progreso, que será, por tanto, plural", dice otra de sus ponencias (Op.cit., 25.10.81) (2).

Aunque nadie, quizá, ha resumido tan claramente la cuestión como el mismo número dos del partido, Alfonso Guerra, cuando declaraba en *El País* del 18.10.81: "El problema del próximo Congreso es si los socialistas dan o no una imagen de capacidad de gobierno". Evidentemente, esta "imagen de capacidad" no tiene como destinatarios a los peones de industria, ni a los parados, ni a los vecinos de chabolas; sino a los grandes capitalistas: "...todo el mundo sabe que en nuestro programa no se contempla la nacionalización alguna" (Felipe González en *El País*, 18.10.81); el ejército y la Iglesia: "...he tratado que importantes poderes fácticos vean en el PSOE no a un antagonista, sino a un importantísimo grupo social que puede gobernar este país, y he colaborado para animar esa expectativa" (Enrique Múgica, Op.cit., 25.10.81); y por supuesto los yanquis y la OTAN: "...entre las ponencias y comunicaciones presentadas en este Congreso, no hay ninguna que pida de manera tajante la oposición de los socialistas a la renovación del tratado con Washington" (Op.cit., 22.10.81), y "para decirlo más sinceramente, me preocuparía que Grecia dejase la OTAN" (Felipe González, *El País*, 20.10.81).

¿Y la clase obrera?

También ha tenido su lugarcito en el congreso del PSOE. Puesto que si bien los requiebros electorales de este partido han estado dirigidos a otros sectores, los mismos sólo podrían tener el máximo efecto si se apoyan en la garantía de la más completa tranquilidad social, del absoluto control del proletariado, en la garantía, en suma, del total mantenimiento de la explotación.

Tan es así, que a Felipe González le faltó tiempo durante el congreso para prometer "moderación y exigencia" si el PSOE ganaba las próximas elecciones. La "sensatez" lo inunda todo. Si por ahí se dice que el proyecto político del PSOE "no renuncia al cambio hacia una sociedad más libre e igualitaria", a renglón seguido se agrega "pero dándole todo el tiempo que sea necesario (ya

que) después de 150 años de gobierno de la derecha, el proyecto socialista debe tener una perspectiva de veinte o veinticinco años" (Felipe González, *El País*, 20.10.81).

¡Entre veinte y veinticinco años para el "socialismo" de pacotilla que nos promete el PSOE!, no está mal... Pero, ¿y entretanto? Entretanto ya tenemos algunas muestras, como su respaldo incondicional al gobierno en todo lo que se relacione con el mantenimiento del orden constituido: apoyo al ataque en regla contra las condiciones de vida y de trabajo del proletariado que significa el ANE, apoyo a la reaccionaria ley de Defensa de la Democracia, apoyo a la militarización del País Vasco y a cuánta represión se abata sobre la clase obrera con el anatema de terrorismo, etc., etc. ¡Y todo esto mientras está en la "oposición"! ¡Imagínalos cuando sea gobierno! Para ese momento, ya el 29º congreso ha dado ciertas anticipaciones de lo que serán las "delicias" del "socialismo" del PSOE. La ponencia socioeconómica de dicho congreso, que a último momento se debió "suavizar" (una manera elegante, entre otras, de decir que le pondrán vaselina) se fundamentaba "en un programa de moderación salarial voluntaria (¡resic!) y pactada, haciendo que los trabajadores asumieran los costes financieros de las empresas durante la etapa de salida de la crisis" (Op.cit., 24.10.81). Ya véis, pues, de reivindicar ¡nada!, "hay que dar prioridad a la necesidad de enraizar y asentar la democracia, incluso relegando los intereses del partido (y los de los trabajadores, ¡por supuesto! - ndr)

ante los de toda España, los cuáles pasan hoy por el asentamiento de las libertades y la democracia" (Felipe González en *El País*, 22.10.81).

El proletariado español no puede recibir el congreso del PSOE y su demagogia electoralista y reaccionaria más que de una sola manera: como una declaración de guerra que le lanza su enemigo de clase y, como en este caso, el más rastrero y sarnoso de todos sus enemigos.

Frente a este agente de la burguesía en sus propias filas, la clase obrera no tiene otro camino que recoger el desaffo y prepararse tenazmente para lanzarle a la cara, tarde o temprano, su propio grito de guerra: ¡la emancipación de la clase obrera pasa por la destrucción revolucionaria del Estado burgués y de todas sus instituciones y lacayos, y por la instauración de su propia dictadura revolucionaria de clase!

(1) El periódico inglés *The Economist*, desvirtuaba, no sin cierta sorna, las posibilidades actuales de golpe militar, mostrando que las cosas no andaban tan mal en España para la burguesía, y concluía: "El principal partido de la oposición de España, el PSOE, ha cooperado con el gobierno en muchas materias, y su congreso nacional ha aprobado una medida tan poco radical como la nacionalización de la electricidad" (14-20.11.81).

(2) Felipe González se encargó bien de desvirtuar todo temor a la posibilidad de un renovado Frente Popular, dejando la puerta abierta a "una alianza hacia el centro que no sea la derecha hacia el centro que no sea la derecha (...)" y en cualquier caso, a una solución que garantice la estabilidad" (*El País*, 20.10.81).

La justicia es de clase

Una vez más se demuestra que la justicia siempre es justicia de clase. Así el asesinato de Andrés García, militante del PCE acaecido el 29/4/79 en California 47 (Zona nacional de Madrid) no ha sido reconocido como asesinato por los tribunales, sino como homicidio. Los fachas no asesinan, sólo cometen homicidios; de esta forma la pena se reduce en la práctica a menos de un tercio. ¡Cuando les llegan a condenar!

Es un escarnio recordar el mitin funeral celebrado en el Instituto Tirso donde estudiaba Andrés, ubicado en el barrio de Vallecas; allí hablaron las momias de los profesores, el padre del muerto y dirigentes políticos. Todos ellos pidieron calma y resignación, todos ellos condenan la posible venganza como abominable, llegando a decir que había que "ganarse a los jóvenes fascistas", que había que

"discutir con ellos", que había que "convencerles".

Los que convocaron a una manifestación por la Av. de la Albufera, después del responso, fueron acusados de fascistas por todos los popes; incluso cogieron megáfonos para asustar a los jóvenes, para amenazarles si participaban en la manifestación ilegal. Todos se apoyaban en que el Estado democrático iba a hacer justicia. ¡Y claro que la ha hecho! Ha transformado el asesinato en homicidio, ha puesto en libertad a dos de los tres asesinados y el otro saldrá pronto. La justicia siempre es de clase. ¡Que ningún obrero espere nada de ella, esto es lo que debemos demostrar a los jóvenes! Los fachas o los policías se pasean tranquilamente y legalmente después de asesinar. Quien diga lo contrario, sólo tendrá que explicar lo de Almería, lo de Arregui...

Correspondencia obrera

Aumento de la represión y de la militarización

En la época del fascismo, sobre todo en los últimos años, era evidente la presencia de la policía en las zonas céntricas de la capital. Pero en los barrios periféricos, es decir, en los barrios obreros, la policía sólo aparecía a la hora de las detenciones, de los registros, a disolver manifestaciones, al desalojo de viviendas, etc. En las zonas de las chabolas era raro ver patrullar con asiduidad a la policía. No se atrevían por que sabían que era una provocación y porque no esperaban encontrar amigos ni comprensión hacia su función de reprimir a los obreros y proteger a la propiedad, a los ricos.

El odio y el temor, cuando aparecía un coche de policía, dominaba a hombres, mujeres y niños. Todos se preguntaban: ¿A quién se llevarán ahora? Así se alimentaba el odio en los barrios obreros. De esta forma todos consideraban enemigos a los policías. El Estado carecía de bases sociales en las que apoyarse en los barrios obreros; si bien los comerciantes lo apoyaban, no se atrevían a hacerlo públicamente, porque los obreros desaparecían como clientes del establecimiento.

Pero llega la democracia, llegan las elecciones, llegan los compromisos políticos de partidos y sindicatos democráticos con el viejo Estado, y junto a todo esto se va introduciendo poco a poco el lavado de imagen de las fuerzas represivas. De enemigos declarados, deben pasar a ser enemigos neutralizados, luego a "trabajadores" del orden, ahora a colaboradores de los ciudadanos. Me imagino que el próximo paso que nos propondrán será que les invitemos a comer un día cada vecino, para que conozcan más profundamente nuestros puntos flacos y llegado el momento nos puedan golpear mejor. Este desarme de los obreros fue preconizado y extendido por el PCE, a través de las asociaciones de vecinos por ellos controladas, que eran casi todas. De esta manera han conseguido crear una imagen "neutra" de la policía. Así llegamos a los dos últimos años, y sobre todo en lo que va de 1981, en que la policía patrulla a todas horas, incluidos los lugares más recónditos e inimaginables de las chabolas. ¿Quién lo hubiera pensado hace tan solo 6 años? Por las noches es un permanente estado de asedio; con y sin sirenas encuentras coches de policía por todos partes, policía nacional, policía municipal, policía político-social. Todos galopan en coche buscando sospechosos. Retienen y cachean con una frecuencia increíble, sobre todo a los jóvenes. Si encuen-

tran algo raro se lo llevan. Toman los bares o los parques donde se dan cita los jóvenes, llenando coches y forgonetas por el simple hecho de no poder justificar un empleo; siguen aplicando la Ley de Vagos y Maleantes de la Segunda República que ahora se le llama Ley de Peligrosidad Social! Pero en los últimos meses han llegado aún más lejos: se meten en los autobuses periféricos, pidiendo la documentación a todos los viajeros; a los que no la llevan encima se los llevan detenidos, así como a los que tienen el carnet caduco o roto. Empieza a vislumbrarse que los *maderos* son peor que los delincuentes; si esto sucede hoy que no hay movilizaciones con enfrentamientos en la calle, ¿qué sucederá mañana cuando las luchas obreras estallen de nuevo?

La policía municipal ha pasado de unos 2.500 hace dos años a 5.000 en la actualidad, y se proponen aumentarla a más de 7.000 en los próximos 2 años. Todo esto con la llegada a los municipios por la mayoría de "izquierda" PSOE-PCE, que ya están tomando un papel directo en la represión. El PCE-PSOE exige una coordinación con la policía gubernativa, a la vez que demanda más competencias en materia de seguridad ciudadana para la policía municipal. Estos partidos siempre denunciaban la falta de medios técnicos adecuados en las fuerzas armadas y en la policía, y ahora están reparando esta debilidad: En 1979, la academia de la policía (municipal) tenía asignadas 250.000 pts., este año conseguimos aumentarla a diez millones y el próximo queremos aumentarla hasta los cuarenta millones de pesetas. De ser aprobada la política de actuación a cinco años vista, sería necesario tener un presupuesto superior a los quinientos millones de pesetas" (El País, 22.10.80). O sea, de 250.000 a 40 millones de pts. en dos años y a 500 millones en 5 años. Para las escuelas, los transportes, los parados, no hay dinero; para la policía lo que sea necesario.

Esta política se justifica con la delincuencia, pero hacen una encuesta y de ella resulta que "el 98 % de los encuestados sólo habían tenido conocimiento de los hechos delictivos a través de los medios de información (...), en tanto que algo más del 1 % afirmaban que la víctima había sido un familiar o vecino" (El País, 30.1.80). Este aumento de medios desmesurados para la represión llueve sobre mojado, pues mientras se reconoce que "en todo el territorio español, existe una media de un policía por cada 180 ciudadanos. En Europa (...), no hay más de un poli-

cía por cada 350 habitantes" (El País, 7.7.81). Pero todos considerarán que hay pocos policías y que están mal equipados, y el Ayuntamiento colabora en la represión con el Estado central. Así se le explicaba E. Tierno al ex-presidente Suárez: "Todos somos Estado, todos miramos por los intereses nacionales y estos momentos de crisis económica no admiten querrelas" (ABC, 13.7.80). Muy educado y muy claro señor socialista-demócrata. ¡Todos sois Estado burgués!

En esta línea de aumento de la represión preventiva y generalizada, no solo se centran en la detención o el cacheo, sino que llevan a sus espaldas miles de gloriosas victorias contra pobres parados que para comer tienen que convertirse en vendedores ambulantes de unas decenas de Kg. de melones, lechugas, patatas y verdura en general. Así lo demuestra un folleto publicado por el Ayuntamiento: de mediados del 79 a mediados del 80 se levantaron expedientes a 74.700 infractores por falta de licencia para la venta ambulante. ¡Gloria a los guerreros!; 74.700 pobres diablos expropiados y multados! Llegan a veces hasta 40 guardias para expropiar 20 melones, un par de cajas de lechugas o unos kgs. de ajos. El espectáculo es impresionante: el parado dice tener 2, 5, 8 hijos, no tienen para comer y hace eso por no robar, pero le quitan todo y se lo llevan detenido. Las mujeres se arremolinan y protestan, pero aún no están maduras las condiciones para el enfrentamiento por su liberación, salvo en contados casos.

A finales de agosto salieron novecientos de la academia 417 policía municipales. Se les llama Kung-fús por su violencia a la hora de repartir los golpes. Ya habían salido otras promociones, y ya están preparando la próxima de cerca de otros 500, todos ellos para "ayudar" a los ciudadanos, según el Ayuntamiento de "izquierda". Pero la gente que se lo cree, lo paga caro. A mediados de julio se encerraron un grupo de mujeres de los Colectivos feministas en el Ayuntamiento Central de Madrid, para llamar la atención y protestar contra los juicios por aborto que se iban a celebrar en Bilbao; cosa lógica y normal. El Ayuntamiento de "izquierda" respondió con una represión salvaje, hiriendo a 25 mujeres a porrazos, a puñetazos, a patadas, tirándoles de los pelos; otra victoria gloriosa de las fuerzas de orden ahora dirigidas ideológicamente sobre el campo de batalla por el PSOE-PCE! Cosas parecidas han hecho con los parados y con grupos de trabajadores del Ayuntamiento.

de la vida civil

El blindaje de la represión preventiva llega también al metro, donde han metido a unos 200 matones para impedir que nadie pegue carteles, que hagan pintadas o que se cuelen sin pagar. Se han dado cita casi todos los macarras, los matones y la buena gente para proteger la propiedad privada y el orden público, tanto en el metro como en los distintos cuerpos de policía. En RENFE están haciendo lo mismo, sólo que aquí son soldados que hacen la mili y luego se quedarán como empleados, pero hoy cumplen un papel represivo. Los baños, las empresas, los servicios públicos, las calles, los montes de Navarra, las costas de Euzkadi, todo se blindará. Incluso las carreteras con sus controles, las ciudades con los suyos. "Inevitablemente", los disparos se escapan derechos a la cabeza o al corazón. Así están cayendo como moscas, sobre todos los jóvenes; entre ellos hay muchachos de corta edad; casi todos los días cae alguno, conduciendo un coche o a pie. La policía lo justifica siempre diciendo que se vieron obligados a responder al ser agredidos. ¡ Un truco muy viejo !

Lo curioso del asunto es que en los últimos meses no solo patrullan por Madrid los distintos cuerpos policiales, sino que también han comenzado a patrullar los coches especiales de la policía militar, de manera asídua por el centro de la capital e intermitente por las arterias más grandes de los barrios obreros. Esta policía militar comienza a efectuar detenciones, o a colaborar en ellas. El caso de Madariaga, presunto militante de ETA no es una casualidad, sino un síntoma de lo que será en el futuro, cuando las luchas estallen y se generalicen. Entonces irá interviniendo el ejército más pública y directamente. ¿ No será este el acercamiento de las fuerzas Armadas al pueblo que preconizan tanto la derecha como la izquierda ? Sea como sea, lo que es evidente es la generalización de la represión potencial y de la militarización de toda la sociedad. Lo que plantea a las vanguardias obreras tomar medidas de seguridad, a la vez que deben denunciar y combatir la militarización creciente tanto por la derecha como por la izquierda. Así se vuelve cada vez más urgente un trabajo antimilitarista y de clase entre los jóvenes proletarios que serán llamados a filas, al igual que urge la preparación de grupos de autodefensa proletaria entre los jóvenes de las barriadas obreras

Madrid 2/11/81

*

El Ayuntamiento de Madrid atraca de nuevo

El sistema capitalista en su conjunto explota al conjunto de la clase obrera y de las otras capas pobres de la sociedad. A los obreros no solo se les explota en la empresa, sino que cuando cobran el miserable salario, después de los impuestos directos (IRPF, SS) las sanguijuelas del capitalismo persiguen el salario o el sueldo pedacito a pedacito, pero arrancando a dentelladas en todo eso que llaman servicios públicos.

Hace un mes que han subido el metro, de 20 a 25 pesetas, pero ésta es la segunda subida en lo que va del año, pues en abril lo subieron de 15 a 20 pesetas, total un 66%. El Ayuntamiento ha sido un fiel partidario de la subida, con la teoría de "que los usuarios financien los gastos de sus servicios"; con esta teoría ganaron las elecciones. Además sacaron el eslogan: "la democracia para el que la trabaja". Estas consignas eran del PCE. Y lo que querían decir era, en realidad, "el reparto de favores y prebendas para los que sirven a la clase dominante por intermedio de la democracia". Ahí está el último caso de soborno público por la concesión de las contrataciones de limpieza. Y esto no es sino un grano de arena perdido en una montaña.

El fin de esta nota no es hablar del engaño que hacen a los electores, sino que pretende mostrar cómo extienden la explotación obrera fuera de los tajos. Se trataba de ver cómo arrancan pedazo a pedazo el miserable salario de los obreros. El billete anual del autobús cuesta 25.000 pesetas; con 4 autobuses diarios entre ida y vuelta más los viajes para visitar a la familia, a los amigos, para ir a la compra o al cine, etc., te lo tienes que sacar. A primeros de año lo quieren subir otra vez un 20 o un 25%. Si hay que coger el metro con jornada partida te dejas otro tanto. ¡ Esto sin hablar de los que viven en la periferia !. Estos hacen entre 30 y 80 Km cotidianamente, teniendo que trabajar como mínimo una hora para pagar el transporte todos los días, más tres o cuatro horas de viajes que prolongan su jornada de fatiga un día sí y otro también.

A estas subidas hay que añadir el 24,75% de radicación, impuesto por la vivienda, el 33% de circulación, el 13,76% de la basura que entre el 80 y el 81 ya la habían triplicado, el 9,7% por el alcantarillado, el 36% por aparcar en las calles del centro, impuesto introducido por el PCE-PSOE, el 22% del cemento (¡ Ya ni morirnos podemos !). Toma ayuntamientos de izquierda que en nada se diferencian de la derecha (bueno, sí, a la hora

de subir los precios son más radicales).

Sólo pretendemos demostrar que la explotación se amplía después de dejar la empresa. Todos los impuestos mencionados más el agua, luz, teléfono, alquileres de vivienda, colegios, medicina, etc., los impuestos indirectos sobre alimentación, las bebidas, el tabaco, el vestido. ¿ Para qué pagamos entonces el IRPF y la S.S. ?

En el fondo son muchas partes de un mismo mecanismo, que sólo tiene como fin arrancarles al obrero y a las capas pobres de la sociedad gran parte de los miserables salarios que perciben. Pagando en muchas pequeñas partes, no se ve tanto todo lo que se paga. Además, este es un mecanismo perfecto en manos de la burguesía para reducir el poder adquisitivo de los salarios, para que en casa de los obreros el dinero entre por la puerta y salga por la ventana.

¿ Y los que no tienen trabajo ? Estos están obligados a pagar los impuestos como otro cualquiera. A los que trabajan les atracan con amenazas, a los para dos los atracan cortándoles la luz, el teléfono, el agua, echándoles a todos los vecinos encima si no pagan los gastos de la comunidad, embargándoles, lo que en definitiva es un atraco a mano armada. Todo lo que pretendíamos demostrar era que el sistema no es más que Atracador SA, y en este juego de ladrones está el Ayuntamiento como socio privilegiado, tanto que lo controle (políticamente hablando) la derecha como la izquierda. A quien sirve en la práctica es al Atracador SA, que es su socio mayor, es decir, al capitalismo de cuyo engranaje forma parte y al que está obligado a servir.

MANIFIESTO DEL PARTIDO (1981)

En el nº 47 de este periódico anunciamos que estaba siendo publicado el Manifiesto Internacional del Partido, intitulado *De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial* en varios idiomas, habiendo publicado algunos extractos del mismo en los nºs. 45 y 49.

Anunciamos ahora a nuestros lectores la aparición de dicho Manifiesto en lengua española y los invitamos a dirigir vuestros pedidos a:

EDITIONS PROGRAMME
20, rue Jean Bouton
75012 - París

Precio del ejemplar: 150 ptas.

Luchas económicas y orientaciones

Los capítulos anteriores de esta serie (véase *El Comunista* nos. 40, 41, 43 y 44) mostraron sucesivamente: a) las raíces materiales e inarrraigables -mientras dure la sociedad burguesa- de las luchas de defensa de la fuerza de trabajo del proletariado que giran fundamentalmente en torno a la defensa del salario y a la disminución del tiempo de trabajo; b) la significación de las asociaciones obreras de defensa económica en cuanto instrumentos *imprescindibles* para superar la competencia que los obreros se hacen entre sí en cuanto vendedores de fuerza de trabajo, y para oponer una lucha colectiva a la clase capitalista, pues el antagonismo irreductible entre ganancia del capital y salarios se resuelve en el terreno de la fuerza, de una verdadera guerra civil larvada; c) la importancia fundamental de estas luchas y organizaciones en cuanto *primer estadio* del movimiento de clase, en cuanto terreno del despertar de los trabajadores a la conciencia de su oposición social y económica a la clase capitalista en su conjunto, en cuanto terreno del aprendizaje de la guerra social contra la clase burguesa; d) los límites de la

lucha sindical misma, que sólo contrarresta los efectos que el capitalismo hace pesar sobre las condiciones de vida y de trabajo del proletariado, sin por ello atacar sus causas mismas, y que incluso en el terreno de la defensa económica a secas es incapaz de contrarrestar en forma durable las tendencias profundas del capitalismo a desvalorizar esta fuerza de trabajo y al incremento del ejército industrial de reserva; f) y finalmente, que la lucha sindical, a través del círculo infernal constituido por los ciclos de aumentos y caídas de los salarios y del tiempo de trabajo, ofrece una base material de comprensión de que la emancipación de la clase explotada no puede lograrse en el terreno sindical, sino que exige una *lucha revolucionaria* que supere los límites de la empresa y de la categoría, es decir, una *lucha política* que quiebre el poder político de la burguesía y que abra la posibilidad de la destrucción del capitalismo mismo: en otras palabras, una de sus potencialidades fundamentales reside en la posibilidad de volverse una *palanca* de la lucha de la emancipación del proletariado, un terreno de la *preparación* revolucionaria.

La corriente revolucionaria estuvo representada por dos grandes tendencias desde fines del siglo pasado y a comienzos de este siglo: la socialista (representada en España por la UGT en sus orígenes) y la "sindicalista revolucionaria" (o anarcosindicalista, representada aquí por la CNT). Pero, precisamente, el potencial subversivo encarnado por este sindicalismo hizo que la burguesía tratase por todos los medios posibles de esterilizarlo. Para ello, el sector más lúcido de la clase capitalista, hoy se diría "progresista", desarrolló una política no ya de represión abierta del movimiento sindical, sino de *institucionalización* del mismo, haciendo que el Estado participase activamente en la "regulación de las relaciones laborales" y dando un lugar activo al sindicalismo en las mil y una comisiones y "negociaciones" entabladas oficialmente entre la patronal y los representantes sindicales.

Así surgieron y ganaron influencia las corrientes reaccionarias dentro del sindicalismo socialista y "sindicalista revolucionario", provocando hasta en los partidos socialistas y dentro del anarquismo mismo corrientes que preconizaban una colaboración directa con el Estado burgués.

Las dos vías históricas del sindicalismo

Precisamente por esta última razón, en el movimiento obrero siempre ha existido una trinchera que separaba dos grandes orientaciones: por una parte, la *reaccionaria* que quería *encerrar* el sindicalismo en el mero terreno de la compra-venta de la fuerza de trabajo, preconizando la separación de las organizaciones sindicales de toda actividad de la clase que no se refiera directamente a las reivindicaciones económicas; por otra, la *revolucionaria* que preconizaba ligar las organizaciones sindicales a los esfuerzos del proletariado para salir de aquel ciclo infernal, para ligarlo a la lucha por la destrucción del capitalismo. La primera, que en sus inicios podía ser calificada de *corporativa*, cambió posteriormente de pelaje, porque la suerte misma del proletariado en el régimen burgués demostraba cotidianamente que la fuerza política de la burguesía, y por consiguiente de su Estado, era un factor determinante de la lucha económica de la clase capitalista contra el proletariado. Entonces, las tendencias reaccionarias dentro del sindicalismo buscaron apoyos políticos dentro del *Orden burgués* para tratar de presionar a través de los resortes estatales en favor de los asalariados.

liberal para lograr reformas favorables a la clase obrera, y desde comienzos de este siglo los sindicatos ingleses se dieron un partido, el Labour Party, encargado - en principio - de tratar de realizar sus aspiraciones económicas estrechas mediante la participación en el Estado burgués, Parlamento y gobierno.

El sindicalismo americano, profundamente contrarrevolucionario, siempre ha dado su apoyo a partidos burgueses -generalmente al partido demócrata- tratando de negociar su caudal electoral contra migajas que la burguesía podía dejarle caer de su festín imperialista.

La segunda, la corriente revolucionaria, siempre trató de utilizar el caudal de experiencia de las luchas sindicales para demostrar la imposibilidad de mejoras estables en la sociedad capitalista, y, aún más, la necesidad de superar los límites de la lucha económica misma para emancipar a la clase explotada, mientras tendía con todas sus fuerzas a hacer palanca en la extraordinaria capacidad de organización y movilización del movimiento sindical para arrastrar a las más amplias masas proletarias en la lucha multiforme, económica, social y política, contra la clase burguesa (contra la represión burguesa y la política imperialista, contra la guerra y el militarismo, etc. etc.).

El desencadenamiento de la primera guerra mundial, que provocó la capitulación de la mayoría de los partidos socialistas y de buena parte del "sindicalismo revolucionario" ante sus respectivas burguesías, suscitó a su vez el paso de las grandes confederaciones, en Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, etc., controladas por unos y otros, a la política de colaboración de clases, es decir, a la política del sindicalismo amarillo.

En aquellos años, la UGT española, controlada por el PSOE, estaba a remolque de la política de entendimiento con la burguesía "progresista", como ya fue visible en el sabotaje de la huelga general de 1917 en aras de la reforma del Estado monárquico.

La ola revolucionaria que sacudió toda Europa en los años 1917-1923 provocó una lucha aguda entre la corriente sindical reaccionaria y la revolucionaria. La constitución de la III Internacional y la lucha de los partidos comunistas, escindidos de los viejos partidos socialistas, permitió hacer palanca en la profunda ola de luchas sociales y en la intensa actividad sindical de las masas para contrarrestar en una buena medida las tendencias reaccionarias del sindicalismo

Así, muy temprano, el sindicalismo inglés trató de vincularse con el partido burgués

del sindicalismo de clase (5)

lismo, ahora capitaneadas por las burocracias socialdemócratas. La exacerbación de esta

lucha condujo incluso a escisiones sindicales, como fue el caso en Francia.

breves períodos gracias a la lucha revolucionaria de vanguardias obreras.

La victoria internacional del sindicalismo amarillo

Pero, a su vez, la degeneración stalinista de la Internacional Comunista liquidó la única fuerza política que luchaba consecuentemente por mantener el sindicalismo en la vía de la lucha de clase, en la vía de la oposición consecuente a la clase burguesa. Y lo hizo en nombre de la "defensa de la democracia contra el fascismo", con la política de los Frentes Populares en Francia, en España, por doquier.

En España, la UGT controlada por los socialistas ya había participado, durante la dictadura de Primo de Rivera, en la institucionalización de las relaciones laborales, y, por eso mismo, Largo Caballero fue nombrado Consejero de Estado del régimen militar. Esa política reaccionaria del sindicalismo socialista se prolongó durante toda la II República.

La corriente revolucionaria en el sindicalismo español estaba representada entonces por la CNT, dominada por los anarquistas. Pero ya durante los años 30 el anarquismo español osciló entre la política del apoyo tácito a sectores burgueses considerados como más "progresistas" (así ocurrió con el apoyo electoral (!) tácito acordado por los anarquistas a la burguesía "de izquierda") y un aventurerismo insurreccionalista que era la otra cara de aquellas capitulaciones. Pero no cabe duda que las masas trabajadoras veían en la CNT su organización de combate sindical y hasta un instrumento de su lucha revolucionaria.

Pero la guerra civil se encargó de disipar las ilusiones. Mientras la UGT continuó su política de colaboración de clases con el Estado y las fuerzas de la democracia burguesa, ayudando a someter al proletariado influenciado por ella a las maniobras - protagonizadas por la socialdemocracia y el stalinismo - de desarme de las masas obreras, la CNT - que tenía en sus manos el control de toda Cataluña - entró a su vez a participar en el Estado burgués y en la política de colaboración con la burguesía republicana y las fuerzas "obreras" a su servicio, y esto contra los principios antiestatales y antiburgueses proclamados por el anarquismo.

Ya a mediados de los años 30, una sola orientación domina la escena sindical a escala internacional: la del amarillismo.

A la salida de la II guerra mundial el cuadro no solo no cam

bia, sino que se consolida con la participación de las grandes confederaciones controladas por socialdemócratas y stalinistas en el esfuerzo bélico y en la reconstrucción de las economías capitalistas diezmadas, sacrificándoles las reivindicaciones de las masas obreras que salían de un ventenio de crisis y devastaciones.

En realidad, esta curva general del sindicalismo en el curso del siglo XX expresa la tendencia a su integración en las redes del Estado burgués, representando general de los intereses de la clase capitalista, tendencia sólo contrarrestada en

PSOE y PCE los mejores...

(viene de p.3)
vista de las circunstancias internacionales y nacionales, si mantiene la presencia de España en la OTAN o no, lo que en buen lenguaje de política parlamentaria significa que no harán nada por salir de allí. ¿Acaso F. González no declaró, luego de la victoria socialista en Grecia: "Me preocuparía que Grecia abandonara la OTAN"?

Todo esto ilustra fehacientemente que la "oposición" del PSOE a la entrada en la OTAN no es sino un oposición de pura fachada, que esconde por una parte su propia defensa del imperialismo español, y por otra una actitud puramente electoralista para capitalizar el reflejo pacifista entre las masas. En este sentido, la ex-"extrema izquierda", las dos ramas de la CNT y el movimiento pacifista que convocaron al mitin de Madrid tienen una responsabilidad aplastante en el respaldo a esta maniobra infame de engaño de las masas proletarias.

En cuanto al PCE, este "acepta la continuación de los acuerdos militares entre España y Estados Unidos", y su oposición a la entrada en la OTAN resulta, según Manuel Azcárate, de su opinión que a "España se le abren posibilidades de realizar una política exterior propia, especialmente ayudando a nuevas relaciones entre Europa y el Tercer Mundo, sobre dos ejes básicos: el europeísmo y el no alineamiento" (El País, 26/I/79). "Sobre Europa, Manuel Azcárate se pronunció a favor de la unidad política, lo que implicaría la articulación militar". En claro esto significa preconizar un tercer bloque imperialista basado

En España, donde el franquismo había eliminado todo sindicalismo que no fuese el vertical, el movimiento sindical comenzó a renacer durante los años 50/60. En el próximo número veremos cómo, aquí también, se han quemando las etapas de este curso internacional del sindicalismo democrático, de colaboración de clases, ilustrando, una vez más, la imposibilidad material de la "neutralidad política" del sindicato y la necesidad de vincularlo estrechamente a la lucha revolucionaria por la destrucción del capitalismo para llegar a mantenerlo durable y consecuentemente en las vías de la lucha por la defensa intransigente de las condiciones de vida y de trabajo de las masas proletarias.

en la unidad política, económica y militar europea, cuya base estaría dada por la explotación colonial de África, por un lado, y la integración económica de España en la CEE, por otro. Esto mismo fue reafirmado por Santiago Carrillo en el debate parlamentario sobre la OTAN: "Nosotros (...) queremos decir que estamos contra la entrada de España en la OTAN porque nos hallamos convencidos de que España podría hacer una política distinta hoy ... Una política por un nuevo equilibrio multipolar ... Frente a la alternativa de integración en uno de los bloques militares se alza la alternativa de la autonomía de Europa frente a las grandes potencias, situación en la que claramente se sitúa el porvenir de Europa en estrecha colaboración con los países no alineados ... LA OPCION NO ESTA CLARAMENTE ENTRE OTAN O NEUTRALIDAD, aunque evidentemente la opción europea, por el momento, sería una opción que nos llevaría a la neutralidad activa". Esto significa, en pocas palabras, que el PCE, que ve las tendencias de ciertos sectores de la burguesía europea a reconsiderar el problema de las alianzas militares en función de un futuro conflicto mundial, preconiza una política independiente con miras a negociar en mejores condiciones su integración en uno de los dos bloques imperialistas decisivos. "Los españoles, concluyó S. Carrillo, están dispuestos a morir por España pero no por el señor Reagan ni por los intereses de Estados Unidos". ¡Defender y morir por los intereses del imperialismo español! ¡Esta es la verdadera posición socialimperialista del PCE!

La lucha contra la guerra y contra la política imperialista supone una lucha sin cuartel contra estos agentes burgueses.

S.A. Echevarria

La lucha continúa

SA Echevarria funciona desde hace 25 años en Bilbao y es otro de los típicos mataderos de proletarios, medrados al calor de la expansión bajo la dictadura fascista. Aunque más democrata que Olarra, no es por eso menos sanguinaria. Con la reconversión industrial y el plan de Aceriales, Cartel que agrupa a SAE, Babcock Wilcox, Orbegozo, Olarra, Imsa, F. Echevarria y Aceros de Llodio, con una plantilla de más de 12.000 trabajadores y unas ayudas directas o indirectas de 14.000 millones de pts., se pretende modernizar los medios de producción, repartirse el mercado con cuotas establecidas, reducir las plantillas ahora en 2.500 y luego en más de 6.000 trabajadores, lo que supone la expulsión del 50% de la mano de obra.

El método para los despidos y las indemnizaciones es de lo más sofisticado y cínico que se pueda imaginar. Proponen 33 meses de paro, creando una especie de sociedad laboral, que cobraría el subsidio de paro, recogería las indemnizaciones que correspondan a los trabajadores y haría una aportación teórica de 500.000 pts. por trabajador despedido a dicho fondo, pagando de aquí el paro a los obreros. Se propone ir readmitiendo según necesiten, con movilidad absoluta de ciudad a ciudad y de empresa a empresa, y el que no acepte deberá marcharse. Además, en previsión de que no van a colocar a los trabajadores, se deja bien atado que, a los 33 meses, los obreros que no hayan sido readmitidos se quedarán en la calle, pero ya sin paro, sin contacto con la empresa y evidentemente desligados de todo y en el olvido.

SAE tiene 4.500 obreros, propone despedir 1.600 y ante la sorpresa de los obreros, que creían que los despedidos serían los improductivos, es decir, los de cuello blanco (empleados, encargados y técnicos), ven que 1.200 son de producción y sólo 400 de los "improductivos". La reducción en las demás empresas de Aceriales será parecida o superior: así, Aceros de Llodio, de 1759 propone 470 despidos, dos como primeras tandas.

El 8/7 se aprobó la plataforma de lucha en SAE para oponerse a los despidos. Se hacen dos horas de huelga diarias, algún día 4 horas y otros 24 de paro. Esto hasta las vacaciones, luego el ritmo va a continuar hasta el 15/10/81, en que se convoca un paro de 24 en todo Aceriales. Todas estas empresas están ubicadas en Euskadi. Las centrales que negocian son CCOO, UGT y ELA-STV. Su planteamiento común es el de negociar los des-

pidos para "salvar" los puestos de trabajo que queden.

Progresivamente se va caldeando la lucha y las movilizaciones a medida que se van acercando los despidos, pues todos pensaban un poco que, con las jubilaciones anticipadas, los despidos "voluntarios" y tal, se solucionarían el problema, al menos momentáneamente. En esta primera fase la dirección correponde casi por completo a ELA-STV y CCOO. Los que no aceptan esta orientación sólo son unos cuantos críticos. Pero CCOO ya expulsa a dos afiliados a primeros de julio porque no solo no aceptan el plan, sino que se dedican a informar dentro y fuera de la empresa, en asambleas de barrio, etc.

El pacto establecía que "los Comités de Empresa acordarán y aplicarán el expediente de regulación de empleo en las condiciones y garantías que se recogen en el presente documento". El Comité es una pieza clave para la patronal, porque sobre él se descarga la responsabilidad de los despidos y de romper todo tipo de solidaridad. Si hubiera grupos organizados, éstos podrían desenmascarar al comité y obligarle a estacazos a que se marche o a que acepte los acuerdos de la asamblea. Pero lo que no podrán obligar al Comité o a las Centrales Pactistas es a organizar una lucha clasista. Esta sólo la pueden proponer y organizar los elementos clasistas.

En octubre se hacen frecuentes las manifestaciones, los cortes de carreteras, de ferrocarriles, la ocupación de los bancos, el intento de ocupación de la Bolsa de Bilbao, la marcha a Vitoria, etc. En todas estas acciones se dan los choques con la policía, que detiene, pero ante la amenaza cerrada de los manifestantes que rodean los furgones se ve obligada a soltar en el acto a los detenidos.

El 21/10 la Dirección General de Empleo decide sobre el expediente, dejando en la calle a los 1.600 trabajadores. Se decide la marcha a Madrid para presionar a la administración. Más de 2.200 obreros se presentan en Madrid el 27/11 con el fin de manifestarse y hacer presión para rechazar los despidos. La violencia policial no se hizo esperar, primero desviando los autocares hacia Ventas, luego en Manuel Becerra cargaron como saben hacer, furiosamente, contra los proletarios. Las centrales en Madrid no convocan ningún acto de solidaridad y les mantienen en el más absoluto aislamiento. Pero ante el peligro que se extiende la peste, la Dirección de Empleo lanza

un comunicado dejando en suspenso el expediente ya aprobado. Se trataba de una maniobra para que los obreros de SAE volvieran a Bilbao y dejaran tranquilas las calles de Madrid, pues luego se diría que la suspensión de los despidos era sólo temporal, y la dirección de SAE la ignora.

En definitiva, todo lo que quería la Administración era ganar tiempo y quitarse de las calles de Madrid a los de SAE por las simpatías que estaban despertando en John Deere y otras empresas con los mismos problemas que los de SAE. SAE dice que el expediente está aprobado y los despedidos en la calle. El 3/11 se decide en asamblea la huelga indefinida y preparar una huelga en todo Euskadi, unos la piden de 24 horas, otros general e indefinida.

Así están las cosas el 10/11. Pero podemos hacer algunas observaciones. La primera es que si se hubiera ido a esa huelga indefinida cuando se conoció lo que pretendía la patronal, o si se hubiera preparado el inicio para el retorno de las vacaciones, no se habrían estado desgastando los trabajadores en huelgas inútiles de dos, de 4 y de 24 horas, huelgas éstas que no afectan realmente a la producción, pero sí que afectan al final de mes los salarios de los obreros y también la moral de lucha, porque no se vislumbra ninguna salida.

Con la huelga indefinida se hubiese podido preparar la extensión del movimiento a las otras empresas de Aceriales, buscando el apoyo de toda la clase obrera (tanto de Euskadi como fuera de Euskadi), extendiendo al máximo la lucha y la solidaridad, llamando a otras empresas a la lucha y prestandoles apoyo para que se organicen.

18 de noviembre de 1981

¡LEED!

el proletario

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

Editor Responsable:
SARO

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS
FRANCIA

PAGOS CON CHEQUE BANCARIO A LA
ORDEN DE "SARO" O CON CHEQUE POS-
TAL A LA ORDEN DE "LE PROLETAIRE"

Imp. spéciale